



# Consuma reelección

MAYOLO LÓPEZ

En un auditorio a medio llenar y con 440 votos del Consejo Político Nacional, Alejandro “Alito” Moreno consumó su reelección como presidente nacional del PRI.

“No somos los que quisiéramos, pero somos suficientes”, se defendió el dirigente en una ceremonia deslucida. Así encabezará al tricolor hasta 2028.

“Hay que decirlo, para algunos que lo quieran olvidar, Carolina Viggiano y un servidor obtuvimos cerca de dos millones de votos en el pasado proceso.

“El día de hoy tuvimos el respaldo de más de 97 por ciento de los priistas. Tan democrático un proceso como el otro. No somos pocos”, dijo.

En la ceremonia brillaron por su ausencia los ex dirigentes tricolores, ex Gobernadores y los jefes de las centrales obreras



Oscar Miralles

■ ‘Alito’ durante la sesión.

(CTM), campesina (CNC) y de organizaciones populares (CNOP).

El senador priista electo y ex presidente del PRI, Manlio Fabio Beltrones, advirtió que “Alito” carecerá de legitimidad.

“No tiene la legalidad y, al no tener la legalidad, no se podrá tener la legitimidad”, consideró.

En un posicionamiento firmado por ex presidentes del tricolor, como Dulce María Sauri, Pedro Joaquín Coldwell y Enrique Ochoa, calificaron el proceso como “una farsa”.



CRÓNICA: UNA SESIÓN A MODO

# Reelecto por 440 votos

Alejandro Moreno, dirigente del PRI, recibió el apoyo del Consejo Político, con la ausencia de ex gobernadores y líderes de sectores del partido

MAYOLO LÓPEZ

Un auditorio a medio llenar –con una mampara que tapaba la parte superior del inmueble– fue el que permitió a Alejandro Moreno reelegirse como presidente de un PRI alicaído, destinado a la intrascendencia.

“No somos los que quisiéramos, pero somos suficientes”, se defendió “Alito” en una deslucida ceremonia de toma de protesta para el periodo 2024-2028.

El campechano consumó su reelección con pírricos 440 votos de miembros del Consejo Político Nacional convertido para la ocasión –“farsa”, la calificaron los ex presidentes Dulce María Sauri, Enrique Ochoa y Pedro Joaquín Coldwell– en su instrumento personal.

“Votó por mí casi el 98 por ciento”, presumió Moreno en el epílogo de una jornada que para muchos

puede representar el último clavo en el ataúd del Revolucionario Institucional.

Podían haber votado 600 consejeros políticos, pero sólo lo hicieron 448, si se toman en cuenta los ocho condescendientes que votaron por la diputada veracruzana Lorena Piñón, vestida de rojo de los pies a la cabeza. Votarían por Moreno, incondicionales, los coordinadores parlamentarios: el diputado Rubén Moreira y el senador Manuel Añorve,





junto con sus compañeros de escaño, el sinaloense Mario Zamora y la zacatecana Claudia Anaya.

Hace cuatro años, en la primera elección que ganó, “Alito” salió avante, en consulta a las bases, con casi 2 millones de votos. En 2024, tras el sonoro descalabro del 2 de junio, ni siquiera votaron por él 500 consejeros.

Un remozado auditorio “Plutarco Elías Calles” fue el escenario para el unigimientismo de Moreno, pero en el que brillaron por su ausencia los ex gobernadores y los jerarcas de la CTM, CNOP y CNC.

La senadora tlaxcalteca Beatriz Paredes, la de mayor renombre en las filas priistas, dejó solo al dirigente. Las únicas porras que retumbaron fueron las de los cuadros juveniles, los que ocuparon el grueso de las butacas del auditorio.

Pero fue un veteranazo el que tomaría la protesta a Alejandro Moreno: Augusto Gómez Villanueva, quien,

según confió, por primera vez ha tenido el honor de protagonizar tal suceso.

El cenecista ha visto desfilar un titipuchal de dirigentes. “Desde (Alfonso) Martínez Domínguez... no, no es cierto”, acotó. “Desde (Alfonso) Corona Rosal. Desde 1956 para acá. Éramos dirigentes de la juvenil del partido con el general Corona”.

“A cada uno de nuestros presidentes le ha tocado una etapa de crisis. ¿Y por qué digo de crisis? Porque normalmente los presidentes que fueron formando parte de las diferentes sucesiones, fueron decisiones que el Presidente de la República asumía en función de las cuestiones de carácter económico que obligaban a orientar el desarrollo del país”, recordó el ex legislador en entrevista.

Gómez Villanueva dijo que sentía “un gran orgullo” por haberle tomado la protesta de rigor al dirigente

defendería el ejercicio: “Este proceso se caracterizó por un desarrollo abierto, transparente, competitivo y en igualdad de circunstancias”, reviró.

Con apenas una dosis de autocritica, reconocería que el partido ha “perdido terreno, apoyo popular y cargos de representación (sólo tiene las gubernaturas de Coahuila y Durango). Pero no podemos ni debemos sucumbir ante el fatalismo”.

Lejos del jolgorio y barullo tricolor de otros tiempos, el dirigente se sabía casi solo. No tuvo más remedio que admitirlo.

“No somos pocos, para que luego no digan: ‘les hizo falta llenar dos, tres sillas’. Aquí están los que tenemos la responsabilidad y el compromiso de participar en este proceso. No somos los que quisiéramos, pero somos suficientes y somos los que vamos a librar al PRI del letargo y de las ataduras del pasado”.

Casi sonó a epitafio.





Oscar Mireles

■ Cuadros juveniles del PRI ocuparon el grueso de las butacas del auditorio, y de ahí salieron las únicas porras.



Oscar Mireles

**SIN OPOSICIÓN.** Los priistas Carolina Viggiano y Alejandro Moreno fueron electos para ocupar, otros cuatro años, la secretaría general y la presidencia del tricolor.